

FERNANDO VII

EN ESPAÑA.

A las 12 de la mañana del 4 de este mes, se oyó este grito de consuelo en las casas consistoriales de Santiago. Se lee con precipitación una copia de la carta escrita desde Gerona por este tan deseado monarca, y viva FERNANDO EL VII resuena en todas partes: soldados, clérigos, religiosos, ciudadanos de todas clases y todas edades corren indistintamente llenos de alegría, se abrazan sin conocerse se separan y vuelven á abrazarse, confunden sus sollozos y mezclan las dulces lágrimas que derrama el placer; e sonido del parche que tantas veces reunió los guerreros para defender los derechos de su adorado Rey, de su Religión santa y de su amada Patria, los convoca en un momento para celebrar sus glorias, sin que el ruido de las campanas ni el de los fuegos artificiales les oculte el toque de generala que los llama: el Gobernador de la plaza da sus órdenes que recibe del Mariscal de campo D. Francisco Taboada, quien se presentó de los primeros. El Ayudante de E. M. D. Victoriano María Gallego las hace executar con aquella velocidad que produce el júbilo mas extremado: en un momento forman los batallones en el campo, rueda la artillería tirada por los brazos de los mismos soldados insensibles á su peso, y establecida la línea en el orden de parada, aparece el retrato del augustó Monarca conducido por el señor General, y sostenido por

el Brigadiér conde de Priegue y el Gobernador de la plaza, acompañadõ de los gefes de los cuerpos y caballeros maestrantes, que conduce cada uno una bandera, todos vestidos de gala, todos á caballo, y todos embriagados de placer, seguidos del Ayuntamiento de esta ciudad, formando su escolta la compañía de cadetes internos, precedida de la música militar del batallon de la misma clase. Las tropas hacen al Rey los honores de ordenanza; pero estas y el pueblo, los que dicta un corazon incapaz de soportar la inmensa alegría que les inspira su caro FERNANDO: colocado en el centro de la línea, 1000 exemplares de la preciosa carta que nos anunció su venida, son repartidos por el Gobernador al pueblo, que los recibe como si formara la fortuna particular de cada individuo. Rompe el fuego la artillería y la infantería por medios batallones, pero no es bastante su estrépito á interrumpir los gritos de alegría y los vivas á FERNANDO EL VII repetidos por todos á la primera indicacion del gefe de las tropas. Concluyen las salvas con un hermosísimo fuego graueado, desfilan al frente del amado retrato, y el General da la órden para que se retiren á sus cuarteles; pero los gefes piden acompañar al Rey, y le siguen por todas las calles de la ciudad que sus vecinos se apresuran á porfia á guarnecer con sus mejores colgaduras; al llegar la noche se deposita el retrato en casa del señor Mariscal Taboada, y la mas general iluminacion la hace parecer el dia mas claro: las músicas, las canciones, los cohetes y los vivas se oyen en toda ella, hasta que cansados de gozar, pero no satisfechos, cesa cerca del alba el regocijo público para principiar de nuevo.

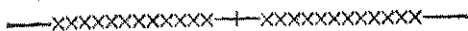
En la misma noche convoca el señor General todos los gefes, propone una subscripcion voluntaria entre los mismos para dar de comer á las tropas al siguiente dia: todos convienen en ello, todos quieren excederse en generosidad, y á penas se indica esta idea á los de igual clase que accidentalmente ó retirados se hallan en el pueblo, se igualan á aquellos, los caballeros maestrantes hacen lo mismo, el Abad de S. Martin ofrece 1000 reales, é

igual cantidad remite el Comisario de guerra D. Manuel Flores por sí y los señores Santa Marina ; todo queda dispuesto, y reunidas las tropas á las 10 de la mañana, son dirigidas á la Iglesia de San Martin á dar gracias al Todopoderoso por habernos restituído nuestro amado Monarca ; y colocado su retrato en un trono dispuesto á la derecha del Altar mayor, canta la Comunidad un solemne *Te Deum*, y concluido vuelven en la misma forma que el día anterior al campo de Santa Susana. Establecida la línea, se coloca en el centro el General con la preciosa copia de FERNANDO ; le hacen una salva las tropas, y entre los mayores aplausos es colocado baxo un dosél magnífico que forma la cabeza de un vistoso campamento ; dos tiendas de campaña, las banderas, casacas y trofeos militares circundan el dosél. Los cadetes mas jóvenes del Colegio interno le hacen la guardia con toda la circunspeccion de los primeros soldados del mundo, y dos niños de la misma edad guardias de Corps, hijos del Excmo. señor conde de Belveder, alternando con dos caballeros maestrantes hacen el servicio de centinelas á los dos lados del retrato ; formados pabellones de todas las armas, se mezclan los gefes con los soldados y con el pueblo ; cadetes, zapadores, artilleros, infantería de Borbon, cazadores extrangeros, todos son hermanos entre sí, todos los son del pueblo : al toque de fagína se reúnen en torno de ranchos abundantes, soldados, oficiales y gefes ; nadie bebe sin brindar por el amado FERNANDO, por la Constitucion, por la Religion, por la Independencia española y por sus Gefes : á un brindis general por los dos primeros objetos, ídolos de nuestros corazones, corresponde la música militar, y la artillería quema los últimos cartuchos. A la cabeza de los batallones se repitieron los brindis por el Excmo. señor General en jefe del Ejército y General gefe de E. M., y al frente del retrato del Rey, por las Cortes extraordinarias, las ordinarias y el actual Gobierno. El júbilo enagena á todos, el General llama su compañero al cabo de Gastadores de Borbon, lo abraza, le besa en la frente ; el Gobernador

hace lo mismo con el último soldado. El Ayudante de E. M. es cien veces conducido sobre los hombros de oficiales, cadetes y soldados á los pies del Monarca; todos los gefes experimentan las mismas pruebas de amor y de fraternidad de sus subalternos.

El General se habia propuesto que maniobrasen las tropas; al toque de llamada corren á sus puestos, pero al presentarse un gefe á dar una voz, los soldados salen de las filas, lo abrazan de nuevo, y viva FERNANDO vuelve á resonar, pero sin que se oiga una sola voz de disgusto ni de desunion: nadie es capaz de contener los efectos del júbilo, hasta que tomando el General en sus brazos el retrato del Rey, corren todos á las armas, ocupan sus puestos, y en todo el orden de la disciplina militar le hacen de nuevo los honores, forman en columna, y como el dia anterior es conducido en triunfo por las calles hasta dexarlo en el mismo alojamiento.

Los enemigos de la Patria, los agentes infames de la anarquía, miren aterrados este quadro, y avergonzados, confundidos, y detestándose á sí mismos, admiren el heroismo y fidelidad del magnímano pueblo español.



SANTIAGO.

OFICINA DE D. MANUEL ANTONIO REY. 1814.